

made
in britain

EN 1959 se presentaba en el Festival de Cannes «Room at the top», que años más tarde llegaría a nuestras pantallas con el título de «Un lugar en la cumbre». La crítica saludó agradablemente sorprendida este film inglés que rompía con las características de corrección y apatía que eran habituales en la producción de aquel país. De hecho, mitigado el excesivo entusiasmo que en su momento provocaron las comedias de Ealing, y terminada la época de esplendor del documental británico, la trayectoria de este cine había sido de la mayor «griseza», a pesar de los esfuerzos realizados en los años treinta y cuarenta por Alexander Korda que, si bien no logró sacarlo de su modorra, consiguió al menos dotarlo de un cierto nivel de producto industrial. Alguna excepción esporádica no tuvo el peso suficiente para cambiar las cosas. Hasta que, gracias a la eclosión del «free cinema» y del teatro de los «xangry men» se produjo, si no una revolución, si una evolución más que considerable, y que ha ido continuando en los pocos años transcurridos desde la revelación que supuso «Un lugar en la cumbre» hasta el punto de convertir al cine británico en uno de los primeros del mundo en el momento actual.

Naturalmente, la evolución no ha sido simplemente temática. En este caso su importancia hubiera sido sólo relativa. Al mismo tiempo que el cine se hacía inconformista, combativo en ocasiones, los hombres que lo hacían encontraban un lenguaje nuevo a través del cual expresar sus preocupaciones. Conscientes de la posibilidad de disponer de excelentes actores y de la importancia —olvidada con demasiada frecuencia— del intérprete en el cine moderno, han basado uno de los principios fundamentales de su puesta en escena en los personajes y quienes los encarnan. Rita Tushingham, Albert Finney, Julie Christie, Tom Courtenay, James Fox, Rachel Roberts, Richard Harris, Sarah Miles, Alan Bates, son los nombres de estos soportes. Sobre ellos —no, desde luego, en la tónica del «star-system» americano— se construyen las películas. La vida que imprimen a sus interpretaciones es parte de la sensación total de vida de los films, de la sensación que ante ellos se experimenta de encontrarse ante algo que es esencialmente verdadero. Un grupo de directores jóvenes, llegados al cine desde diversas actividades, en equipo con técnicos, escritores y actores han logrado, uniéndose en torno a la «Woodfall», establecer un bastión que se ha convertido en núcleo y médula del cine británico. Tony Richardson, cuyos desafortunados comienzos en Hollywood deben olvidarse, en función de su actividad posterior, puede considerarse el alma del grupo. El ha sido, cuando no el director, el productor de varias de las películas fundamentales del nuevo movimiento, que ha superado con creces sus presupuestos estéticos e ideológicos iniciales. El ha dado la oportunidad a más de un debutante, empezando por Desmond Davies, que fue su jefe operador en «Tom Jones» e hizo su primer film, «La muchacha de los ojos verdes», con su marca.

Recientemente he tenido ocasión de ver fuera de España varias películas del grupo. Y otras, también británicas, que sin pertenecer a la «Woodfall» deben a su existencia el haber podido ser realizadas. En todas ellas hay una espontaneidad, una verdad, una juventud insólitas no ya en el cine británico sino en el que, en general, se realiza en cualquier país. Y hay, también, algo que me parece fundamental: una actitud de respeto al público, de asunción del carácter de espectáculo de masas del cine, que hace que los films estén igualmente alejados de las obras rutinarias que se ha dado en llamar «comerciales» y que generalmente no resultan serlo y de los productos excesivamente herméticos que muchas veces son el resultado de las posiciones de ruptura en otros países. Por otra parte, el cine británico ha dejado de ser exclusivamente inglés. En «La muchacha de los ojos verdes» aparece, casi por primera vez, la Irlanda de hoy sin el recurso a la evocación romántica y en consecuencia deformadora de su revolución. En las demás obras, la provincia alterna con Londres y cuando es la capital el escenario de la acción se nos define con caracteres que sacrifican el tópico a la realidad. Las máscaras caen y los mitos se derrumban. «La soledad del corredor de fondos», de Richardson, es una tremenda diatriba contra el mito de «lo inglés». El cántico optimista que cierra la película, sobre imágenes desoladoras, es, posiblemente, la mayor bofetada que se haya dado jamás a una mitología nacional. La adecuación a la realidad, el viento de libertad que en este momento sopla sobre el cine británico, se extiende hasta los extranjeros que esporádicamente trabajan en el país. Roman Polanski, el realizador polaco que últimamente trabaja en Londres, da una visión de la ciudad y sus habitantes que puede ponerse a la altura de los mejores creadores autóctonos en su extraordinario film «Repulsión», donde una Catherine Deneuve desconocida se enfrenta a los más atroces complejos sexuales para acabar siendo autora de los más espeluznantes crímenes. Junto a este cine, otro de tipo experimental, en el que puede incluirse «El portero», de Donner, basado en la obra de Pinter, se codicia con la tendencia épica cultivada por Richard Lester, cuyo «Helpo» se estrena en estos días. A la financiación del «Portero» han colaborado, entre otros, Elizabeth Taylor, Richard Burton y Harry Saltzman, el productor de James Bond, mientras Lester, a quien muchos consideran un realizador únicamente «comercial» —posiblemente por su trabajo con los Beatles— obtenía el año pasado la Palma de Oro en Cannes... El tema, evidentemente, es demasiado complejo para ser desarrollado en el margen de esta columna. No obstante, merece la pena señalar el fenómeno. Para este año se anuncian en España varios films británicos. Atención a ellos.

CESAR SANTOS FONTENLA

FOTO CONCURSO

Invicta

RADIO / TELEVISION

BOTONERA DE ORO

N.º 3 - FEBRERO



En esta Foto-Concurso INVICTA existen 5 variantes. El concursante hará constar en la foto inferior los errores que observe, señalándolos con un círculo.

Recorte el boleto por la línea de puntos, indicando su nombre y dirección, y deposítelo en el buzón que a tal efecto tienen los establecimientos de electrodomésticos distribuidores de INVICTA.

Entre las soluciones acertadas, cada primer lunes de mes se celebrará ante Notario el sorteo de un Televisor INVICTA BOTONERA DE ORO.

SOLUCION A LA FOTO-CONCURSO PUBLICADA EN EL MES DE ENERO



Próximamente, previo sorteo ante Notario, se comunicará el nombre de la persona que ha sido favorecida con el televisor.